

## 1968: UN AÑO CLAVE PARA LA ARGENTINA

El comienzo del año nuevo no era motivo de festejos por parte del gobierno. El año que acababa de finalizar le había demostrado cuántas grietas se produjeron en el aparentemente monolítico edificio que habían comenzado a construir el 28 de junio de 1966.

La improvisación (tanto de sus actos como en muchos de sus funcionarios) fue una constante. Bastaba releer algunos discursos del presidente y/o de sus figuras más cercanas para comprender cuántos y de qué dimensión eran los problemas. El reconocimiento de la realidad no parecía ser un patrimonio del gobierno.

El propio Onganía parecía no sentirse responsable de lo que sucedía, y hasta parecía ignorar que en su persona se concentraba la suma del poder público desde hacía ya un año y medio. Ya no era posible adjudicarle a los gobiernos anteriores que el funcionamiento del Estado era caótico. Esta acusación podría tener validez (discutible para los derrocados, claro está) en los primeros meses de su gestión pero no en enero de 1968.

Se había perdido y se seguía perdiendo tiempo. La heterogeneidad de los hombres de gobierno era una razón para ello. El tiempo además había moderado los ímpetus de los primeros días de gobierno cuando el presidente afirmó que: "los hombres que no se revelaran aptos para la tareas de gobierno serían desplazados de inmediato por otros mejores... quiero resultados", afirmaba. El mismo Onganía había llegado al cargo sin experiencia alguna en la cosa de la administración pública; su mayor -y casi exclusivo- mérito era la capacidad de mando militar que expuso en los episodios del '62 y '63. ¿El presidente tendría conciencia de la realidad? Trajo a la conducción del Estado su experiencia de la vida militar y su escaso contacto con la realidad tanto nacional como internacional. Su vida militar le había dado una interpretación simplista del hombre y de la vida. El hombre es bueno o malo, la vida es blanca o negra. No había términos medios. Creía que la moralidad pública pasaba exclusivamente por la decisión del gobierno de decidir qué cosas debía ver el ciudadano (cine, TV), qué tipo de educación debía recibir o qué ropa usar.

Esta formación fue acentuada aún más en Onganía y muchos de sus colaboradores por la acción del "cursillismo" que incluyeron matices religiosos, en muchos casos cercanos al mesianismo. Por ello no pocos funcionarios, incluido el propio presidente, se sienten como predestinados para una misión especial y consideran entonces que la revolución es un estado espiritual por la simple razón que ellos lo decidieron así.

Estos valores no son compartidos por grandes sectores de la sociedad que tienen un criterio más abierto, moderno y tolerante del mundo que los rodea. El formalismo parecía haberse convertido en una forma de gobernar. Ello confunde causas con efectos, medios con fines. El espíritu de cuerpo que puede considerarse válido para la vida militar, no puede trasladarse tal cual a la administración y conducción del Estado. Un funcionario de carrera en el Estado no puede relevarse como se releva a un jefe de mantenimiento en el Ejército. El estilo de Onganía de sermonear a sus funcionarios como si fuesen subordinados militares o alumnos de colegio lo llevaba al riesgo de quedarse sin colaboradores de valor que no aceptaban cumplir ese papel. Es que el Estado no es una escuela o un cuartel, y el modo de ejercer la autoridad no es precisamente el de los cuarteles.

También Onganía se había equivocado cuando creyó que la única forma de reconocer representatividad era con su particular criterio. Por ejemplo para él no eran representativos ni Perón ni Balbín, y sí lo eran sus amigos cursillistas... porque él lo decía. Proponía "la participación de la comunidad", pero sus funcionarios más directos si algo no entendían era precisamente sobre participación por su concepción verticalista de la vida con lo cual tampoco sabían cómo implementar la orden. El latiguillo "la revolución tiene objetivos pero no plazos", que ya nadie aceptaba, repetía la frase de Aramburu: "ni un minuto antes ni un minuto después". Ambigüedad más ambigüedad.

Algunos funcionarios, entre ellos el secretario de Gobierno, Díaz Colodrero, comenzaban a decir que "la revolución marcha hacia un régimen democrático". Pero en los hechos esta definición era también ambigua. En el mejor de los casos era una marcha a oscuras, porque ¿quiénes, cuándo y cómo definirían ese objetivo final?

Como contrapartida se hablaba de largos plazos en el gobierno (Onganía mismo hablaba de 10 años) y nunca ningún presidente gobernó tanto tiempo.

El gobierno de lo que sí podía estar seguro era que siempre habría personas dispuestas a colaborar con él, pero también deberá entender que a medida que no haya precisiones las personas que lo acompañen se reducirán en "cantidad y calidad".

Si no se sabía hacia dónde nos dirigíamos, la Nación corría el riesgo de paralizarse aún más ante la creciente desconfianza de la gente. Los tiempos que corrían exigían otros valores de los gobernantes.

Mientras los argentinos se aprestaban a pasar el verano, el ministro de Economía sorprendió a todos cuando, abandonando sus más sagrados principios de libertad económica, amenazó a los comerciantes que "con sus irregularidades provoquen aumentos de precios". Es que Krieger Vasena había comprendido que éste sería un año muy duro para su política económica y quería suavizar su relación con algunos de sus compañeros en el gobierno. El fantasma de una devaluación del peso había comenzado a flotar en el despacho del funcionario que había afirmado: "devaluación nunca más".

Quienes afirmaban que habría devaluación se basaban en el hecho de que las divisas en poder del gobierno sólo alcanzarían para aguantar a los sumo un mes cuando comenzaran las presiones. Había también otras razones de peso, el año que se iniciaba no aparecía nada propicio en sus posibilidades de exportación y además el sector agrícola estaba presionando para eliminar, o al menos disminuir, las retenciones al sector.

Juan José Taccone aplicó un nuevo mazazo al optimismo oficial. "La congelación de salarios dispuesta para 1968 empeorará la contracción del mercado de consumo y provocará una forzosa disminución de la producción industrial agravando los problemas sociales existentes". ("Primera Plana", N° 285).

Sindicalistas y empresarios coincidían en un punto: "si baja la demanda caerá la producción: ¿de dónde sacará entonces el gobierno los crecientes fondos que necesita para sus planes?" Como paliativo para evitar una brusca caída del consumo, el Ministerio de Economía fraccionó el aguinaldo (la mitad se pagaría en junio) lo cual se convertiría en un incentivo para asumir compromisos por anticipado (planes con cuota aguinaldo).

Mientras Krieger Vasena veía cómo se intensificaban los ataques contra su política, en Lobos, provincia de Buenos Aires, se reunieron en forma secreta más de 300 delegados del peronismo, para analizar la situación e informarse de las nuevas directivas de Perón. Bernardo Alberte dio lectura a la carta: "en todos los actos a los que concurren los intendentes municipales deberá estar el peronismo para hacer oír su repulsa enérgica, hasta lograr que los comisionados no puedan presentarse en público sin recibir la desaprobación del vecindario". Una forma de resistencia al régimen que obligará a no pocos intendentes a suspender sus actos públicos para evitar conflictos.

Desde su nueva detención militar el general Cándido López aseguraba a los amigos que lo visitaban, que cuando recobrase la libertad lanzaría una proclama para que el gobierno llamase a un plebiscito. Cándido López pretendía que estos plebiscitos se efectuasen entre él y Onganía. "Si yo gano -sostenía López- Onganía tendría que asumir la plataforma que yo levanto y mientras habrá que constituir el Consejo Económico Social y además se irán devolviendo las instituciones al pueblo empezando por los municipios y la reforma de la Constitución".

Esta declaración del general López se debía exclusivamente a que los partidos políticos estaban proscritos y no tenían forma de expresarse, pero las posibilidades de que Cándido López pudiese imponer sus ingenuas ideas estaban fuera de toda realidad. No había logrado otra adhesión que la de algunos generales retirados y en sus intentos con el peronismo, principalmente el movimiento sindical, se le contestaba con la misma frase: "¿Por qué, López, no intentó imponer el plebiscito cuando tenía los 'fierros' en su mano?" ('Fierros' es por las armas de que disponía cuando estaba a cargo de Institutos Militares). ¿Algunos militares habían pensado que Cándido López desde el coqueto departamento en donde estaba detenido podría repetir el 17 de octubre? Hay gente que asegura que ello era posible. La divulgación de una opinión de Perón sobre Cándido López sirvió para cerrarle las puertas con el peronismo: "Este muchacho ya perdió el tranvía".

### CRUJE LA CGT

La nueva convocatoria al CCC había generado expectativas en dos sentidos. Estaban los que creían que del mismo podría salir un nuevo plan de lucha pero había otro sector que aseguraba que "esta vez el sindicalismo se parte". Las especulaciones de uno y otro grupo eran aventuradas porque teóricamente el CCC debería reunirse para convocar al congreso de la CGT y este nombrar la conducción definitiva. Desde la Secretaría de Trabajo algunos voceros reiteraban que el CCC no sería reconocido por el gobierno ya que en el mismo participarían gremios intervenidos como la Unión Ferroviaria, FOETRA, Metalúrgicos, Textiles, Químicos, Azucareros y Periodistas, sin contar -agregaban- los que no se habían ajustado al decreto 969/66 para elegir a los delegados.

Estas advertencias no tenían demasiada importancia para los trabajadores para quienes los requisitos no eran precisamente lo más importante, y desafiaban a su vez al gobierno: "si quieren que nos ajustemos al 969 nos viene muy bien porque las elecciones para elegir delegados hay que hacerlas fábrica por fábrica y esto se convertirá en una gigantesca convocatoria contra el propio gobierno y su plan económico, ¿o piensa el gobierno que los trabajadores en las fábricas van a elegir a delegados adictos a él?"

A medida que corrían los días la idea de demorar la convocatoria fue ganando espacio. Los sindicatos podrían maniobrar sin generar resoluciones de ilegalidad por parte del gobierno "y además -sostenían- la CGT tiene a la comisión de los '20'". Seguramente no era éste el tema de mayor importancia para los trabajadores, la gran espina que todos tenían clavada, era en primer lugar la congelación de los salarios, y los trabajadores del Estado además se enfrentaban a las leyes sobre racionalización y modalidades de trabajo (jornadas de labor - beneficios sociales, etc.). Esta realidad llevó a que no pocos gremios modificaran el planteo: "para elegir nuevas autoridades si se nos viene encima otra etapa de lucha, la actual comisión representa a la totalidad del sindicalismo y con ella podemos perfectamente pensar en un plan de acción que a esta altura es inevitable", sostuvieron voceros cercanos a la UOM que lideraba Vandor. La posición de Vandor fue compartida por el sector participacionista, pero generó resistencias en el peronismo duro que encabezaban Lorenzo Pepe y Julio Guillán mientras que los Independientes dividieron sus posiciones.

Uncal se inclinó por la posición de la UOM. Arrusi prefirió sumarse al planteo de los "duros", convocar al congreso.

La decisión del gobierno británico de bloquear la entrada de carnes argentinas, a la cual se sumaban nuevos problemas en el comercio con Brasil, crearon nuevos e insospechados problemas al gobierno. Desde distintos sectores se presionaba para que el gobierno argentino anulara las órdenes de compra hechas al Reino Unido sobre armas (2 fragatas, 3 submarinos, 6 barreminas y un número no determinado de aviones de transporte para la Fuerza Aérea). Había otros grupos que sostenían que esto había sucedido como consecuencia de la obsolescencia de la industria frigorífica local la cual no reunía las condiciones exigidas por los importadores de cualquier país. El tema con Brasil era aún más complejo, debían renegociarse casi todos los

"para elegir nuevas autoridades si se nos viene encima otra etapa de lucha, la actual comisión representa a la totalidad del sindicalismo y con ella podemos perfectamente pensar en un plan de acción que a esta altura es inevitable"